

LAS EPISTOLAS DE TEMISTOCLES: DOS AUTORES

M. Acosta Esteban

Las epístolas de Temístocles nos han sido legadas por un manuscrito del Vaticano. Todos los críticos coinciden en afirmar que son espúreas, aunque es muy difícil señalar autor o época. La edición de que he dispuesto para el presente artículo es la de Rudolf Hercher en la Biblioteca Didot¹, y me he valido para la interpretación del texto, aparte del aparato crítico en dicho volumen, del trabajo del filólogo J. Jackson². Para la notación de los pasajes uso un sistema de tres cifras, en el que la primera, en el sistema de numeración latino, corresponde al número de la epístola en la edición de Hercher, y las otras dos, en caracteres árabes, al número de la página y la línea que ocupa, respectivamente.

1. Las contradicciones que presentan las epístolas en el desarrollo de los hechos y en los juicios que se dan de ciertos personajes no son nada despreciables, y más teniendo en cuenta que nos hallamos ante una obra poco extensa, concebida, según parece, como unidad, cuyo tema es una serie de hechos muy concretos y cuyos personajes principales tienen unas características muy marcadas. Y no se pueden explicar por la utilización de fuentes distintas, ya que no afectan a los detalles, sino a elementos muy principales.

1. Scriptorum Graecorum Bibliotheca, Vol. *Epistolographi*, editor Fermín Didot, París.

2. J. Jackson: «The text of the Epistles of Themistocles». *Classical Quarterly*, XIX, 1925, págs. 167-177, y XX, 1926, págs. 27-36.

Las contradicciones más patentes afectan al relato de la acogida de Admeto y al juicio emitido sobre Arístides.

La ep. V tiene como objeto la narración de la acogida de Admeto, suceso que se narra de nuevo en ep. XX, en que se detallan todas las peripecias de Temístocles desde su salida de Corcira hasta el momento de estar asentado en la corte persa. Sabiendo que se trata de una composición, el repetir lo mismo es superfluo, y esto ya constituye de por sí una sospecha.

En ep. V, cuando Temístocles llega a casa de Admeto, rey de los molosos, éste no se encuentra presente. Nuestro héroe tenía pendiente con él un arreglo de cuentas, y si se acoge a su hospitalidad es porque no le queda otro remedio. Todas las fuentes coinciden en que eran enemigos personales, y la epístola lo da por sentado. Cuando llega el rey, Temístocles ha adoptado una forma de súplica aconsejada por Cratesípolis, mujer de Admeto, consistente en sentarse en el hogar ante los dioses de la casa teniendo en brazos al hijo de la persona a quien se suplica, en este caso el pequeño Aribbas. Hasta aquí el epistológrafo sigue casi servilmente a Tucídides, salvo en los detalles, pero de pronto se aparta de él³, pues introduce una innovación que hace cambiar todo el panorama: el protagonista, mientras sostiene al niño en una mano, con la otra empuña una daga, y es el temor a la suerte de su hijo lo que hace que Admeto, de muy mala gana, proteja a Temístocles. Esta protección se reduce a lo indispensable, pues cuando llegan los perseguidores Admeto decide no correr riesgos después de haber sufrido una humillación y lo echa de su casa, reanudándose así la huida.

Muy distinto se muestra el rey, así como su actuación, en ep. XX; de las palabras del epistológrafo no se desprende en absoluto que exista una enemistad previa entre los dos, y sí se declara que Admeto era un buen rey, casi prototipo del ideal humano. La súplica surte su efecto sin amenazas. El rey protege a Temístocles a toda costa, y cuando se presentan los perseguidores, contesta a sus peticiones y amenazas diciendo que no cree a Temístocles culpable de los cargos que se le imputan y que aunque lo fuera, lo protegería por el hecho de haberse acogido como suplicante a los dioses del

3. Confróntese la epístola con el relato de los hechos en Tuc. 1, 136-2 ss.

Epiro. Admeto es aquí un rey bueno y piadoso, muy distinto del de la ep. V. Si la prueba del silencio puede añadir algo a la argumentación, es de notar que en ep. XX no se dice el nombre de la mujer ni del pequeño, ni tampoco aparece el Estratolao que leemos en ep. V.

El juicio sobre Arístides y su actitud varía radicalmente de unas epístolas a otras. En la III, el agradecimiento de Temístocles va dirigido a Polignoto, destinatario, por el oportuno aviso, y a Arístides, porque aun siendo enemigo político suyo, lo ha defendido en su infortunio. En ep. XVIII, dirigida al mismo Arístides, el trato que se le dispensa es idéntico: se reconoce la antigua enemistad, pero se considera disuelta por no existir ya la causa que la alimentaba y por la disparidad de la fortuna de ambos. Se habla en ella del aviso dado por Polignoto, lo cual contribuye a hacer pensar que la ep. XVIII es del mismo autor que la III.

Esta opinión sobre Arístides queda confirmada en ep. XIX, en que Temístocles lo elogia abiertamente por la defensa que de él ha hecho, contraponiendo su actuación a la de los amigos del protagonista, que no se han preocupado ni siquiera de reivindicar su memoria.

Radicalmente opuesta aparece la figura de Arístides en ep. IV, VIII y XII, en que se le insulta descaradamente y hasta se hace mofa de él. Es un zorro (μάλλον τῷ τρόπῳ Ἄλωπεκῆθεν ἢ τῷ δήμῳ, IV 743, 45), ha jurado en falso (VIII 748, 4), es injusto y perverso (ep. XII, dirigida al mismo Arístides), etc.

Cierto que en un momento determinado puede haberse dado reconciliación entre ellos, pero no hay ninguna epístola en que Temístocles se disculpe o retracte. La solución inversa, la de ruptura de buenas relaciones, no cabe, porque en la ep. III, cuando Temístocles acaba de salir de Argos, se le elogia, y las restantes en que se habla de él son posteriores a este suceso, lo que se ve claramente por los datos que da Temístocles de su situación del momento. Este mismo hecho nos confirma en la idea de que no se ha producido reconciliación, pues siendo la ep. III de las primeras y la XX la última⁴, tendría que haberse dado primero una ruptura

4. En ep. III Temístocles sale precipitadamente de Argos. La ep. XX debe cerrar la obra, pues en ella se da cuenta de toda la aventura. De Arístides no se habla fuera del período de tiempo comprendido entre estas dos.

y luego una reconciliación, lo cual es todavía menos defendible.

Con estos presupuestos, se trata de establecer qué epístolas pertenecen a un autor y cuáles al otro.

2. El primer problema es el de distribuir los dos grupos de epístolas anteriores. El mismo autor que elogia a Admeto, ¿es el que tiene buen concepto de Arístides o, por el contrario, considera bueno a Admeto y a Arístides malvado?

Puesto que en ninguna de ellas se habla de los dos al mismo tiempo, hay que recurrir a otro expediente para encontrar pistas más seguras.

Para un observador superficial no puede quedar la menor duda de que las ep. I, II y III pertenecen al mismo autor. Los hechos están en ellas perfectamente enlazados: ostracismo, encuentro con amigos argivos, ofrecimiento de hospitalidad, residencia en Argos y fuga precipitada hacia Corcira. El estilo es muy parecido en las tres: narrativo, de sintaxis sencilla, con predominio de la parataxis sobre la hipotaxis... Las tres comienzan con un verbo (dos de ellos en forma personal) decisivo para dar noticia de la situación del remitente (I, Ἀπερχόμενοι μὲν εἰς Δέλφους, II, ἔξωστραχίσμεθα, III, φεύγομεν), y, efectivamente, en las primeras líneas se relatan las circunstancias del momento.

Tenemos, pues, un estilo sencillo y narrativo frente al de las ep. IV, VIII y XII, de sintaxis complicada y en las cuales no se da cuenta de la situación del remitente y se habla mal de Arístides, en contraposición a la III. Comparemos el estilo de aquéllas con el conjunto de las demás y saquemos conclusiones, aportando nuevos indicios. Convencionalmente llamaremos primer autor al de las ep. I, II y III, y segundo autor al de las ep. IV, VIII y XII.

Los sucesos narrados en las tres primeras enlazan con los de ep. XVII: dirigida a Nicias y Meleagro, los amigos de Argos que se encontró Temístocles en ep. I y que le brindaron hospitalidad, les comunica que su viaje a Corcira (empezado en ep. III) ha terminado bien, tras una parada en Cilene motivada por una tormenta (de la que también se da noticia en ep. III). El estilo es parecido al de las tres primeras y también se comienza por un verbo, informando de la situación: ἀφίγημεθα εἰς τὴν Κέρκυραν.

La ep. XVIII, dirigida a Arístides, le entera del aviso de Polignoto (en ep. III). En este caso no se narra, pero el estilo paratáctico y

poco complicado la emparenta con las que venimos considerando, así como la favorable opinión sobre Arístides y la referencia al aviso de Polignoto.

La que da la clave, por fin, es la XX. De estilo muy similar al de las I, II, III, XVII, XVIII y XIX, es la que considera a Admeto un rey bueno y piadoso. El autor que habla bien de Arístides es el mismo que habla bien de Admeto.

Así pues, dichas epístolas son de un autor distinto al de las ep. IV, V, VIII y XII.

3. Claro que esta clasificación es poco consistente, pues los argumentos son escasos. Por eso hay que recurrir a pruebas más seguras, que sirvan tanto de confirmación a lo que hemos establecido, como de base para adjudicar a uno y otro epistológrafo las epístolas todavía no clasificadas. Se parte de la hipótesis, pues, de que las ep. I, II, III, XVII, XVIII, XIX y XX son del primer autor, y las IV, V, VIII y XII, del segundo. Hay que basarse en rasgos de estilo.

Uso de ὡς.

El uso de ὡς en las epístolas adjudicadas al segundo autor es muy reducido, en beneficio de otras partículas especializadas en un valor de los muchos que posee ὡς. Así aparecen partículas en este grupo de epístolas que el otro desconoce, como ἄτε (IV 743, 40) y καθάπερ (VIII 747, 21). En el segundo grupo aparece ὡς conjunción *siete veces*, y sus valores son:

2 veces ante sintagma nominal: IV 743, 6; Ib. 744, 21.

3 veces con valor comparativo, y en dos de ellas con οὕτως como antecedente o introductor: IV 744, 26; VIII 748, 52; Ib. 749, 39.

2 veces con valor modal (una de ellas es un cliché): VIII 749, 42; XII 752, 20 (ὡς ἐγῶμαι).

Lo que sucede es que el segundo epistológrafo usa los morfemas conjuncionales específicos y tiende a prescindir de ὡς, porque es multívoco. Profundizando un poco, vemos que de las tres veces en que tiene valor comparativo, éste queda perfectamente claro por la inclusión de οὕτως en la principal en dos casos, y que de las dos veces que tiene valor modal, una de ellas es frase hecha, ὡς ἐγῶμαι; igualmente, el uso de ὡς ante sintagma nominal (como

adverbio, propiamente) es muy claro y preciso y no presenta equívocos. Es decir, que en sólo una ocasión se usa plenamente esta partícula conflictiva, y siempre para los usos menos compartidos por otras partículas. No sucede esto, ni mucho menos, en el autor del primer grupo, en que ὡς aparece con todos sus valores y a profusión:

1 vez con valor temporal: I 741, 15.

1 vez con valor causal-temporal: XX 760, 45.

3 veces con valor modal: II 741, 10; III 742, 36, y XX 760, 30.

2 veces con valor causal: II 742, 6 y XVII 757, 28.

3 veces con valor final: II 741, 29 (ὡς μή y opt. obl.), XVII 757, 7 (ὡς μή) y XX 761, 32 (ὡς ἄν + subj.).

1 vez ante sintagma nominal: XVIII 757, 31.

2 veces con valor compl. (c. opt. obl.): I 741, 12 y Ib. 19.

Trece empleos de ὡς frente a las siete (de las cuales sólo una es relevante) del otro epistológrafo me parece que es una prueba de que son dos estilos diferentes. Pero es que además hay un uso de ὡς en el del primer grupo que el del segundo desconoce.

Ὡς con participio.

El primer autor usa ὡς ante participio *ocho veces*. El segundo, *ninguna*. Este uso se produce así:

I 741, 2 (part. de fut.); Ib. 15 (part. abs.); todos los demás participios, concertados y en presente o aoristo: II 742, 2; I 741, 24; XX 759, 28; Ib. 760, 12; Ib. 16; Ib. 42.

Uso de ὡσπερ.

Como es natural, el uso o desuso de ὡς redonda en perjuicio o beneficio de ὡσπερ. Así, el autor del primer grupo sólo tiene *cuatro ejemplos*: II 741, 31; III 742, 30; XVII 757, 3 y XX 758, 45.

En cambio, en el segundo casi se dobla esta cifra, pues son *siete* los ejemplos que ofrece: IV 743, 44; Ib. 744, 20; Ib. 54; VIII 747, 44; Ib. 748, 20; Ib. 749, 15; Ib. 750. 3.

Uso de ἵνα.

Hemos observado que el primer epistológrafo emplea ὡς varias

veces con valor final; curiosamente, desconoce *ὅτι*. No así el segundo, que emplea esta partícula cinco veces: V 745, 20; VIII 748, 11; Ib. 38; Ib. 750, 8; Ib. 11.

Uso de ὅτι.

El uso de *ὅτι* es abusivo en el segundo epistológrafo, que hace gala, como he dicho, de una sintaxis mucho más hipotáctica, y moderado en el primero. Frente a *nueve ejemplos* en este último, hay *veintidós* en el segundo, aparte de dos empleos de *διότι* con valor completivo y completivo-causal, respectivamente (IV 743, 11 e Ib. 26), partícula que el primero no usa.

Primer autor

I 741, 8 (compl.)
 Ib. 25 (causal)
 II 741, 30 (compl.)
 Ib. 742, 3 (causal)
 Ib. 15 (compl.)
 XVIII 757, 26 (compl.)
 XX 758, 22 (compl.)
 Ib. 759, 46 (compl.-subj.)
 Ib. 760, 34 (compl.)

Segundo autor

IV 743, 4 (compl.)
 Ib. 11 (compl.)
 Ib. 37 (compl.)
 Ib. 744, 1 (δήλον ὅτι)
 Ib. 36 (causal)
 Ib. 51 (compl.)
 Ib. 54 (δήλον ὅτι)
 V 745, 12 (compl.)
 VIII 747, 44 (causal)
 Ib. 748, 1 (causal)
 Ib. 10 (causal)
 Ib. 748, 23 (causal)
 Ib. 29 (causal)
 Ib. 35 (compl.)
 Ib. 46 (compl.)
 Ib. 749, 29 (compl.)
 Ib. 47 (causal)
 Ib. 750, 1 (causal)
 Ib. 3 (compl.)
 XII 752, 12 (compl.)
 Ib. 15 (compl. de un sust.)
 Ib. 34 (compl. de ἐστί).

Uso del lexema τυχ-

El uso de dicho lexema es la última prueba que se aducirá por ahora como diferencia de estilo que trasluce diferencia de personalidad entre los dos supuestos autores. Como se sabe, la raíz significa «suerte, azar», y es muy usual el concepto entre los autores helenísticos. Prescindo del verbo τυγχάνω cuando aparece formando perífrasis con participio, por no ser relevante.

Se ve que el primer autor tiene en mente a la fortuna mucho más que el segundo. Continuamente usa el lexema con morfemas prefijos que le dan carácter positivo o negativo. Igualmente, nos asombra con gran variedad de morfemas sufijos (verbales, nominales, adjetivales); el segundo autor es menos aficionado al sema que encierra dicho lexema.

Primer autor

- I 741, 3: ἐντυγχάνουσι
 Ib. 11: ἀτύχημα
 Ib. 17: ἐντυχία
 Ib. 18: εὐτύχημα
 II 742, 16: ἀτυχήματα
 Ib. 28: εὐτυχίαν
 Ib. 15: εὐτυχία
 Ib. 23: τύχη
 XVIII 757, 18: τύχη
 Ib. 21: ἀτυχοῦντας
 Ib. 39: τύχοι (sin participio, como verbo expletivo)
 XX 759, 39: ἐπιτυχῶν
 Ib. 760, 24: ἀτύχημα
 Ib. 27: εὐτύχημα
 Ib. 761, 37: ἀτυχήσεις
 Ib. 762, 6: εὐτυχία

Segundo autor

- V 745, 5: ἐπιτυχόντες
 VIII, 747, 3: δυστυχία
 Ib. 47: εὐτύχηται
 Ib. 744, 5: δυστυχής
 XII 752, 27: τύχη

A más de la preponderancia del empleo en el primero sobre el segundo, también encontramos diferencias en el uso de morfemas. Repárese en que el primer autor desconoce el morfema prefijo δυσ-, que usa siempre el segundo, y prefiere para la misma significación ἀ-.

El análisis estilístico, basado en detalles muy concretos y significativos, ha confirmado nuestra suposición. Queda establecida, pues, la existencia de dos epistológrafos, que son autores, respectivamente, de las siguientes epístolas:

Primero: I, II, III, XVII, XVIII, XIX y XX.

Segundo: IV, V, VIII y XII.

Otros rasgos, ya ajenos a la lingüística, nos podrán proporcionar nuevas pistas para la adjudicación de las restantes epístolas.

4. El primer autor parece dispuesto a narrar punto por punto, de una manera literaria, todas las aventuras de Temístocles desde su ostracismo hasta su estancia en la corte del Rey. No inventa episodios marginales, salvo los estrictamente necesarios para dar vida al relato: encuentro con Nicias y Meleagro, reconocimiento en el barco anclado en Naxos en ep. XX, mensajero enviado por Polignoto... El episodio dudoso de la intención de Temístocles de ir a Sicilia debe su falsedad a la fuente, no al epistológrafo. Se narra sencillamente y con objetividad el ostracismo y fuga, con pocas concesiones a los «recuerdos». (Sólo se recurre a uno y está bien engarzado en la «acción».)

El segundo autor parece más preocupado en recordar indignadamente hechos gloriosos que en relatar los «actuales» (reconstrucción de las murallas, alusión a Sícino, toda la actuación en Salamina y Artemision, asistencia a una Olimpíada, etc.). Es más, cuando relata hechos «actuales» se aparta decididamente de la fuente (Vd. nota 3).

En el primer autor se nota un tono resignado. Temístocles no culpa a nadie de su desgracia, sólo se lamenta de la adversa fortuna (uso abusivo del lexema τυχ-). El segundo grita, se desahoga, insulta a sus acusadores, de los cuales enumera una verdadera legión.

El segundo autor concibe la persecución a que se ve sometido Temístocles como una caza; metáfora de IV 744, 15 ss., en que se compara a los perseguidores con perros de Laconia, y de VIII 747, 44 ss., en que el protagonista se imagina como un león caído cuyos despojos se reparten los cazadores.

5. *Adjudicación de las restantes epístolas.*

Las ep. VI y VII van dirigidas al mismo personaje, Filostéfano,

banquero de Corinto, al que Temístocles ha confiado su dinero y que, tras un equívoco, se muestra digno de su confianza. En principio, deben ser las dos del mismo autor, pues creo que el tal Filostéfano es completamente imaginario, la VII es continuación de la VI y la supone, y además forman ambas un episodio en dos partes. Hagamos su examen lingüístico:

Epístola VI

- 745, 29: ὅτι (Causal)
 Ib. 42: δυστυχής
 Ib. 746, 11: ὡς (ὡς φήσιν ὁ Τίβιος)
 Ib. 21: ὡς (ὡς ἐδόκει)
 Ib. 22: ὅτι (Causal)
 Ib. 30: ὥσπερ
 Ib. 33: ἵνα
 Ib. 35: δυστυχία
 Ib. 36: ὅπως (Variatio con ἵνα)

Epístola VII

- 746, 39: ὡς (modal)
 Ib. 747, 4: ὅτι (compl.)
 Ib. 6: ὅτι (compl.)
 Ib. 18: ὡς (ante S.N.)
 Ib. 20: διότι (compl.)
 Ib. 22: τύχη

Es del segundo autor: usa ἵνα, el morfema δυσ- con el lexema τυχ-, emplea bastante ὅτι con variedad de sentidos, uso de διότι. También usa ὡς, casi siempre con valor modal, y en un caso ante sintagma nominal. Todo ello es peculiar del segundo epistológrafo.

Epístola IX

- 750, 18: ὅτι (causal)
 Ib. 20: ὅτι (compl. coordinada con Ib. 24)
 Ib. 37: ὅπως (interrog. ind.)
 Ib. 49: ὅτι (causal)
 Ib. 751, 2: ὅτι (compl.)

Los datos lingüísticos quizá sean insuficientes aquí, aunque no deja de ser significativo el reiterado uso de ὅτι. Pero se puede recurrir a otros datos: la epístola, dirigida a Calias, se hace eco de la historia sobre el despojo de las riquezas en Maratón. Se insulta y hace burla de este personaje, se recuerda un episodio entre él y Arístides, narrado por Plutarco⁵; por último, la metáfora del león caído nos delata, con todo lo anterior, al segundo epistológrafo.

5. Plut. Arist. 25, 4 ss.

Epístola X

- 751, 6: ὅπως (interrog. ind.)
 Ib. 7: ὡς (Modal. Oración-cliché)
 Ib. 8: ὡς (modal.)

La brevedad de esta epístola hace que suministre pocos datos lingüísticos, aunque significativos. De todas maneras, el autor no deja de delatarse: dirigida a Habrónico, como la IV, sin datos para la identificación de este personaje por haberlos dado ya en dicha ep. IV, le comunica la puesta en ejecución de su idea de presentarse al gran rey. El efectismo (la brevedad es un medio más para conseguirlo), la intervención de un tercer personaje no identificado, todo ello creo que pertenece a la técnica del segundo autor. También la noticia de que está haciendo el viaje «sobre un carro», que denota que el epistológrafo acepta la tradición que nos refiere Plutarco (Plut. *Tem.* 26, 4 ss.).

Epístola XI

- 751, 35: ὅτι (causal)
 Ib. 39: μή

Ambas conjunciones están en un locus corruptus. La interpretación de ὅτι es clara, la de μή es muy problemática. Creo que es del segundo autor, por la serie de personajes que menciona, los jueces de la sentencia en el Istmo, donde, según la epístola, ya se acusa a Temístocles de traición⁶, y por la serie de recuerdos que encierra. Teatralismo y efectismo se complementan. Aminias no es muy conocido del protagonista, y sin embargo le dirige la misiva. El único objeto es hacer un paralelismo entre las hazañas de este hermano de Esquilo y las del propio Temístocles, con el fin de que resulte una epístola-recuerdo. Todas estas tendencias nos delatan al segundo autor.

6. Vid. Lenardon, «The chronology of Themistokles' ostracism and exile», *Historia*, VIII, 1959, págs. 23-48.

Epístola XIII

- 752. 43: ὅτι (compl.)
- Ib. 49: ὅτι (compl. subj.)
- 753, 3: ὅπως (final)
- Ib. 12: ὅτι (causal)
- Ib. 24: ὡσπερ
- Ib. 29: ὅτι (causal).

Aunque se emplea mucho ὅτι, faltan otras confirmaciones. Debemos fiarnos más de los medios extralingüísticos, estructurales de la obra en sí: dirigida a Polignoto, igual que las III y XX, a pesar de los lamentos (es raro que no aparezca el lexema τυχ-), sus recuerdos son simples alusiones: primer autor.

Epístola XIV

- 754, 1: Τύχης
- Ib. 2: ἡτύχησας (ἀτυχέω)
- Ib. 3: τύχης
- Ib. 8: τύχης
- Ib. 10: εὐτυχεῖς
- Ib. 10: ὅτι (causal)
- Ib. 11: ὅτι (compl. de un sust.)
- Ib. 19: ἀποτυχῶν
- Ib. 19: ὅτι (causal)
- Ib. 34: ὅτι (causal)

El uso abusivo del lexema τυχ- delata al primer autor, así como su estilo sencillo y su sujeción a las fuentes más dignas de crédito. No parece propio de él el tono de sarcasmo de la epístola, pero no podemos pasar por alto los rasgos más significativos.

La ep. XV no suministra ningún dato para su adjudicación en la dirección en que venimos actuando. Por tanto, la adjudicaremos más adelante, después de adquirir nuevos rasgos diferenciadores de los dos autores.

Epístola XVI

755, 10: τύχη	756, 8: εὐτύχει
Ib. 25: ὅτι (causal)	Ib. 18: ὅπως (final)
Ib. 26: εὐτύχει	Ib. 26: ὡς (temp.)
Ib. 29: ὅτι (causal)	Ib. 31: ὡς (compl.)
Ib. 33: ὅτι (causal)	Ib. 38: ὡς (causal-temp.)
Ib. 39: ὡς (modal)	Ib. 52: ἐτύχομεν (sin participio)
Ib. 49: ἀποτυχεῖν	Ib. 53: ὅτι (causal)
756, 6: ὡς (final)	

Pertenece al primer autor: profusión de palabras con el lexema τυχ-, uso abundante de ὡς con variedad de sentidos, ὅτι no es completo, oraciones finales no introducidas por ἵνα, ausencia de personajes ficticios, etc.

Por lo tanto, los resultados obtenidos son los siguientes:

PERTENECEN AL PRIMER AUTOR LAS EPISTOLAS I, II, III, XIII, XIV, XVI, XVII, XVIII, XIX y XX.

PERTENECEN AL SEGUNDO AUTOR LAS EPISTOLAS IV, V, VII, VIII, IX, X y XI.

La epístola XV no nos ha sido posible adjudicarla.

6. Para dejar definitivamente aseguradas la existencia de los dos autores y la atribución de cada una de las epístolas, efectuaremos la última prueba, y veremos por fin de adjudicar la ep. XV.

Ya hemos dicho que el primer autor emplea una sintaxis paratáctica y sencilla, frente al segundo, en que predomina la hipotaxis y la complicación. Pero además el segundo autor utiliza con verdadera fruición y abundancia las antítesis, debido a la causa que sea⁷. Tomemos como referencia una epístola del segundo autor que, por ser narrativa, será muy concluyente: la V. La técnica es, como veremos, opuesta a la del primer autor, del cual tomaremos posteriormente como referencia las ep. I, II y III.

La ep. V explica la acogida de Admeto: siendo narrativa, no se esperarían las antítesis, sino un estilo más fluido. No obstante, en unas veinte líneas de texto compartiendo la página mitad y mi-

7. Quizá pretende imitar el estilo antitético dominante en el siglo V por influencia de la Sofística.

tad con la traducción latina en la edición de Hercher, aparecen con abundancia inaudita. Repárese también en que el epistológrafo, siguiendo literalmente a Tucídides en algún pasaje, introduce variantes precisamente para lograr contraposiciones (Vd. nota 3).

V 745, 4 ss.: ὅτε μὲν οὖν ἤκομεν εἰς αὐτόν, οὐκ ἔνδημος ἦν ἀλλ' ἀπεδήμει εἰς Χαόνας. Nótese que el gusto por la contraposición le hace repetir el lexema δημ-, cosa que no ocurre en Tucídides.

Segue: ἐπιτυχόντες δὲ Κρατησιπόλιδι καὶ Στρατολάῳ κτλ.

Ib. 7 ss.: καὶ ὁ μὲν ἦκε δι' οὐ πολλῶν ἀλλ' ὀκτώ ἢ ἑνέα ἴσως ἡμερῶν κτλ. Obsérvese cómo aquí, aún más que arriba, el οὐ... ἀλλά es totalmente innecesario.

Pero esto no es todo: tras este miembro hay más contraposiciones: tras καὶ ὁ μὲν ἦκε κτλ., sigue ἡμεῖς δὲ ἐφέστιοι ἐκαθεζόμεθα... Ἀρύββας δὲ ὁ μικρὸς ὑποχειρὶς ἦν ἐμοὶ καὶ ξίφος ἐν θάτερα.

Ib. 11 ss.: ἰδὼν οὖν ἐμὲ καὶ τὸ παιδίον ὃ Ἄδμητος ἐμὲ μὲν ἐγνώρισεν, καὶ εὖ οἶδ' ὅτι ἐμίσησε, τὸ δὲ παιδίον ὤκτειρε, τὸ δὲ ἐγχειρίδιον ἔδεισεν.

Ib. 20 ss.: καὶ ἵνα γράφῃς Ἄργοθεν, οὐκ αὐτῷ δὲ Ἄδμητῳ... ἀλλὰ τῇ Κρατησιπόλιδι καὶ κτλ.

Como vemos, nuestro epistológrafo no sólo usa οὐ ... ἀλλά en contextos en que no es necesario, sino que además saca todo el provecho posible de μὲν ... δὲ. Si tenemos en cuenta que la mayoría de sus epístolas son no narrativas, sino de reproches y alusiones mordaces, habrá que conjeturar que el uso de estas antítesis en ellas es todavía más abundante que en ep. V y, en efecto, así sucede. Unos ejemplos bastarán para dar fe de ello, pues el recuento de todas las contraposiciones excedería los límites de este trabajo, siendo asequible la comprobación de lo que afirmamos con una simple lectura de las epístolas adjudicadas a este autor.

Veamos, pues, como muestra, algunos pasajes de la ep. IV:

IV 743, 1 ss.: Οὐ τὸ παθεῖν Ἀθήνησιν ἀδίκως καὶ ἀναξίως, ὧ Ἀβρώνιχε, καινὸν εἶναι μοι φαίνεται... ἀλλ' ὅτι τέως μὲν ὀλιγοχρόνιος τις ἦν ὁ φθόνος καὶ ταχὺν ἴσχων τον μετὰμελον ἐν τῇ πόλει ἡμῶν, μᾶλλον δὲ ἐν τῇ ὑμετέρα πόλει κτλ.

Aquí la contraposición es de dos miembros, y a una parte del segundo se le contrapone otro.

Ib. 18 ss.: καίτοι οὐκ Ἀθηναῖοι διαβάλλουσι πιστεύοντες οἱ τῶν

Λακεδαιμονίων ἔφοροι Πausανίαν ἐκόλαζον, ἀλλ' οὐδὲ τοῖς φίλοις τοῖς Πausανίου καὶ συνειδόσιν ἐκείνῳ τοῦργον ἅπαν, μὲν δ' αὐτῷ τῷ Πausανίᾳ ὁμολογοῦντι.

Ib. 25 ss.: τὸ δ' αἴτιον οἶμαι τούτου, διότι ἡ δ ι ο ν οὔτοι τοῖς φίλοις φθονοῦσιν ἢ π ε ρ ἄλλοι τοὺς ἐχθροὺς μισοῦσιν.

Vid. también VI 745, 34 ss.: καίτοι ἡγοῦμαι μὲν σε καὶ δι' ἑμαυτὸν εὐδαιμονέστερον καὶ λαμπρότερον γεγονέναι οὐ μόνον τῶν ἐν Κορίνθῳ ἀλλὰ καὶ τῶν ἄλλοθί που κτλ.

Y así sucesivamente, el segundo autor abusa decididamente de las contraposiciones, los miembros comparados, el οὐ μόνον ... ἀλλὰ καί, y todos los recursos son pocos para su técnica de antítesis.

En cambio, el primer autor prefiere con mucho conjunciones coordinantes copulativas y hace de las adversativas un uso muy moderado. Veamos como ejemplo un recuento de las conjunciones de esta clase en las tres primeras epístolas, que le pertenecen.

Epístola I

μὲν ... δέ	3 veces (lo normal)
τε	3 »
καί	6 »
δέ	3 »
τε καί	1 »
μηδέ	1 »
οὐδέ	1 »
οὐ μόνον ... ἀλλὰ καί	1 »

Epístola II

καί	13 veces
γάρ	4 »
τε	3 »
οὐκ ... ἀλλὰ	1 »
ἀλλὰ	1 »
τε καί	1 »

Epístola III

καί	5 veces
τε	1 »
γάρ	1 »
οὐδέ ... ἀλλά	1 »
καί ... καί	1 »

La lectura de las restantes epístolas, teniendo en cuenta estos nuevos datos, nos confirma que la adjudicación que hemos hecho es buena.

7. *Adjudicación de la epístola XV.*

Aun utilizando este método, la epístola XV presenta resistencia a ser adjudicada, pero ya es posible aventurar una hipótesis. Examinémosla.

XV 754, 36 ss.: Ἦσσον, ὦ Αὐτόλυκε, παρηγορεῖν ἂν σε βουλοίμην ἡμᾶς ἢ τάληθῆ λέγειν, σὺ δὲ ἐπιστέλλων σφόδρα ἤδη μεταμέλειν Ἀθηναίους τῆς ἡμετέρας φυγῆς παρηγορεῖν ἔμοιγε δοκεῖς μᾶλλον ἢ τάληθῆ λέγειν. Las comparaciones nos hacen pensar al pronto en el segundo autor, pero no nos precipitemos. Aquí al menos, la comparación no es superflua.

Ib. 39 ss.: οἷ τε γὰρ τὸ πλῆθος δι' ἡμᾶς διαβάλλοντες ἔτι ἰσχύουσι, καὶ καιρὸς οὐδεὶς καταλαμβάνει, ἐν ᾧ ἀχρεῖοι ἂν ἐν τῇ πόλει οἱ κακοὶ εἶεν καὶ ἅμα αἰσθήσιν παρόντες ὅτι κατειργάσαντο, τοὺς ἀμείνους ἐκπέσειν, ἀλλὰ νῦν κτλ.

Las posibilidades de pertenencia a uno u otro quedan equilibradas en nuestro método. Ahora bien, la sintaxis no presenta demasiadas complicaciones. Además, compárese con II 742, 18 ss.: δοῦλοι γὰρ τοῦ πλήθους ὄντες, ὦ Πausanία, ἀρχὴν λαμβάνομεν. Es frase propia de una mentalidad que juzga la actuación política como un servicio, espíritu que también exhibe la epístola que estamos tratando. Esto parece ser del primer autor.

A continuación hay un período introducido por καί y, hasta el final, dos γάρ y tres καί. Todo ello nos hace pensar más en el primer autor, a pesar de la terminación:

Ib. 755, 4 ss.: σὺ δ', ὦ Αὐτόλυκε, μὴ ὡς αὐτὸς ἐδέλεις μεταμέλεσθαι

Ἀθηναίους, ἀλλ' ὡς αὐτοὶ ἔχουσιν ἐπίστελλε ἡμῖν, ἔχουσι δ' οἶμαι, καθά...

Más pruebas de la pertenencia al primer epistológrafo: a pesar de que Temístocles hace alusión a su caída, no menciona a nadie ni hace reproches muy subidos de tono, como es casi normal en el segundo cuando se refiere a los acontecimientos y personajes conectados con dicha caída.